



Para citar esta reseña, le recomendamos el siguiente formato:

Lozano, A. (2004). El *aula inteligente*: ¿hacia un nuevo paradigma educativo? [Reseña del libro: *El aula inteligente: Nuevas perspectivas*]. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6 (2). Consultado el día de mes de año en: <http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-lozano.html>

Revista Electrónica de Investigación Educativa

Vol. 6, No. 2, 2004

El *aula inteligente*: ¿hacia un nuevo paradigma educativo?

The *Intelligent Classroom*: Is There a New Educational Paradigm?

Antonia Lozano Díaz

alozanod@uoc.edu

Grupo de investigación

“Investigación psicoeducativa y psicopedagógica”

Universidad de Almería

Av. Mediterráneo 04009

Almería, España

Obra reseñada:

Segovia Olmo, Felipe. (Dir.) (2003). *El aula inteligente. Nuevas perspectivas*. Madrid: Espasa Calpe, 334 pp.

El sistema educativo *aula inteligente* es un constructo creativo, un conjunto de saberes que se plasman en una pedagogía singular. Propugna un cambio de modelo de educación a través de la reingeniería total del sistema educativo; lo hace partiendo de una determinada conceptualización de lo que sería la calidad en educación. Segovia define a ésta como “el proceso de perfeccionamiento integral e intencional del ser humano, orientado a su autorrealización y a su inserción activa en la naturaleza, la sociedad y la cultura” (p. 13); entiende por calidad “ese plus diferencial que singulariza un producto o un servicio; ese rasgo que lo hace

más estimable, radicando su esencia en la entidad misma de los fines perseguidos, en la superioridad de los objetivos” (p. 13).

Esta obra supone la segunda parte de un primer libro, *El aula inteligente*, en el que se expusieron los principios generales del paradigma educativo propugnado. En esa primera obra se define *aula inteligente* como una:

Comunidad de aprendizaje, cuyo objetivo principal es el desarrollo de la inteligencia y de los valores de los alumnos, que planifican, realizan y regulan su propio trabajo, bajo la mediación de los profesores, por medio de métodos didácticos diversificados y tareas auténticas, evaluados por alumnos y profesores, en un espacio multiuso abierto, tecnológicamente equipado y organizado según los principios de la calidad total en la gestión (Segovia, 1998, p. 18).

En este segundo tomo se desarrollan algunas de las dimensiones del modelo, para ello se parte de la colaboración de especialistas en las áreas clave con cuya interrelación se construye el aula inteligente: aportaciones del campo de la psicología, la práctica docente, la pedagogía, la medicina, la filosofía, la sociología, la medicina, la arquitectura e incluso de la economía.

La dimensión más filosófica parte de las enseñanzas de Epicuro, Nietzsche o Plutarco cuando establece que el saber humano es un conocimiento de y para la vida humana. El aula inteligente ayuda a cada individuo a centrarse y descubrir sus saberes y potencialidades. Así entendida la acción educativa, las tareas a destacar serán las de aprender a pensar críticamente, aprender a vivir creativamente para eliminar la rutina y desafiar los modos convencionales de hacer y pensar las cosas, aprender a elegir libre y responsablemente y, finalmente, aprender a actuar éticamente.

En el aula inteligente la aplicación del enfoque constructivista del aprendizaje se aborda desde el replanteamiento de la enseñanza en una cuádruple perspectiva: contextual, comprensiva, estratégica y funcional. El enfoque contextual abarca las claves del contexto educativo a ser tenidas en cuenta por el profesor: las ideas previas, las tareas, las preguntas y el trabajo cooperativo. El enfoque comprensivo enfatiza el desarrollo de la comprensión significativa del alumno en torno a cualquier idea. La perspectiva estratégica postula un desarrollo necesario de las estrategias de aprendizaje. El enfoque disposicional establece la necesidad de generar en los alumnos la voluntad de aprender, sólo así podrán actuar eficazmente los postulados anteriores.

La cultura escolar que promueve el aula inteligente define un marco de instrucción que se adapta a la diversidad del alumnado. Es un diseño instruccional abierto, que permite a cada alumno aprender según su propio ritmo y estilo cognitivo. Es un diseño interactivo y constructivo que reformula los diferentes componentes del aprendizaje tradicional: el papel del profesor y el del alumno, las metas y objetivos, los procesos y tareas, la secuencia y proceso de instrucción y los modos de evaluación. Es un diseño autorregulado porque se basa en una metodología

investigadora, que promueve el trabajo y la planificación autónoma en función de los intereses de cada alumno.

El aula inteligente incorpora la tecnología informática, poniéndola al servicio de la educación. Considera que su papel es el de promover la inteligencia y los valores de los alumnos. En este sentido, la tecnología educativa debe convertirse en una “herramienta cognitiva” de gran poder para el aprendizaje constructivo, y su lugar debe estar, por tanto, en el aula junto al alumno.

Este nuevo paradigma escolar se concibe como una comunidad de aprendizaje, un proyecto común y en permanente renovación, en el que todos los miembros se sienten comprometidos por igual. En el aula inteligente el profesor es un inspirador que abona el germen de la curiosidad y la solidaridad entre sus estudiantes.

Por otra parte, la arquitectura del lugar, un aspecto tradicionalmente ignorado en la educación, es incorporado como otro elemento más de la comunidad educativa. Del espacio van a depender la calidad de los estímulos, la motivación e identificación que llevarán al afecto por el lugar y, con ello, al interés del alumno por involucrarse en el aprendizaje.

Las comunidades de aprendizaje son idóneas para promover el desarrollo del potencial cognitivo, emocional y social saludable de los niños. Las evidencias del desarrollo neurofisiológico sustentan una base fundamental para diseñar el método pedagógico; las actividades, el papel de alumno y profesor, las interacciones, la selección y el uso de los recursos se disponen para contribuir a enseñar al cerebro a usar más y mejores conexiones neuronales. La mejora de los procesos cognitivos del alumno es el indicador que permite cerrar la evaluación de la gestión de la calidad del centro educativo según la Norma ISO 9001. De acuerdo con este modelo de gestión de la calidad, el aula inteligente es un elemento coherente y lógico, cuya eficacia pedagógica es totalmente válida para “dar respuesta a las nuevas habilidades y características necesarias en los individuos, como consecuencia de las nuevas formas de organización empresarial y del trabajo” (p. 273).

Las diferentes dimensiones que vertebran el modelo pedagógico definido son presentadas con un lenguaje ameno, que no exige grandes conocimientos en cada una de las disciplinas que trata, porque contiene las explicaciones necesarias para su comprensión. A pesar de ello, no es una obra teórica, sino práctica y funcional desde una perspectiva lógica, coherente e interdisciplinar. Se trata de un modelo pedagógico que lleva tiempo aplicándose, con excelentes y contrastados resultados, en la institución educativa privada “San Estanislao de Koska” (SEK) y en la Universidad Camilo José Cela (de Madrid, España).

Aún bajo el entendimiento de que no es su pretensión, se echa de menos una mayor crítica de las carencias formativas del profesorado y de las necesarias demandas y cambios en la formación de los docentes que debe empezar desde

las universidades. No podemos pensar en enseñar a aprender a nuestros alumnos si nosotros mismos no somos profesionales reflexivos.

Referencias

Segovia, F. (1998). *El aula inteligente: Nuevo horizonte educativo*. Madrid: Espasa Calpe.